

## Pioneros de la Entomología: Gösta Müller, un entomólogo polifacético y excéntrico del siglo XIX

Julio Ferrer

Department of Zoology. The Swedish Museum of Natural History, 104 05 Stockholm, Suecia  
julio\_ferrer@hotmail.com

Los entomólogos en Occidente son considerados generalmente desde muy antiguo "*de utilidad pública*" y en el seno de sociedades entomológicas, fueron asistidos (y reconocidos) por los gobiernos de toda índole. Viajaron con sus cazamariposas y botes de colecta en expediciones coloniales o privadas, a veces a remolque de empresas financieras o de operaciones militares. Siendo a veces así mismo militares, no vacilaron en levantar piedras o inspeccionar el terreno incluso en pleno combate durante las guerras napoleónicas (Moret, 2012). Esta tradición no es fortuita, sino que arranca nada menos que de Alejandro Magno. El desconocimiento de la flora y la fauna locales posibilitó que sus Falanges macedónicas fueran víctimas de envenenamiento, quedando fuera de combate en la antigua Sardinia con la famosa "*sonrisa sardónica*" en el rostro desenchajado de los soldados moribundos. No se sabe muy bien si contrajeron el tétano o si fueron víctima de hongos fatales, pero el caso es que la tropa fue diezmada, lo que motivó la acertada decisión alejandrina de no emprender nunca expediciones militares sin una verdadera biblioteca previa, a cargo de una considerable plantilla de sabios naturalistas y médicos doctos en farmacopea y bien familiarizados con las faunas locales, para evitar fiebres, infecciones y picaduras fatales o en caso de accidentes, poder asistir a los afectados.

Más tarde, Napoleón que admiraba y se identificaba con el conquistador macedonio, se llevó a Egipto entre otros sabios, al egiptólogo Champollion que consiguió descifrar el enigma de los jeroglíficos, gracias a la orden que dio a sus tropas de presentar al Estado Mayor todo objeto antiguo u animal curioso. No toleró por ello el atentado que una de sus compañías, por razones religiosas, perpetró a cañonazos contra la nariz de la famosa esfinge y en consejo de guerra sumarísimo les trató de la misma forma que los comandos estadounidenses trataron a los talibanes, así mismo extremadamente bárbaros e iconoclastas.

Este integrismo utilitario de la entomología en los sistemas políticos, y consiguiente respeto por las convenciones sociales, produce en general pocos conflictos.

Sirva esta breve introducción para presentar, por contraste, a uno de los raros entomólogos conflictivos, estigmatizados socialmente en Suecia como una de las ovejas negras de la familia científica.

### Los bastardos Möller

No todo sueco versado en entomología tiene una idea de a quién me refero con esta disertación histórica. Jöns Gustaf Möller (1831-1906), conocido familiarmente por Gösta Möller, fue un entomólogo aficionado de Ringsjö, en la provincia de Lund (Dal, 1996; Ryberg, 2011). Su nombre no es citado en el compendio de naturalistas y coleccionistas realizado por Horn & Kahle (1935) y Horn *et al.* (1990).

Al parecer, como consecuencia de la vergüenza que provocó la conducta de su más destacado representante, tanto el propio entomólogo, cuya historia voy a relatar, como todos sus parientes varones, se vieron conminados al oprobio y luego, al silencio estigmatizante que por toda una serie de circunstancias históricas afectó al grupo familiar hasta nuestros días. De este oprobio no se salvaron tampoco las mujeres, al ser culpables por asociación.

La familia Möller de Lund, que podemos considerar un verdadero clan, practicó a diversos niveles la entomología por afición durante la primera mitad del siglo XIX.

El padre de Gösta Möller era un modesto organista de una humilde aldea. Verdadero representante de los campesinos autónomos y libertarios, al margen de las clases sociales respetables, o sea adineradas, uno de los salmos que compuso, fue seguidamente adaptado por las primeras células socialistas y convertido en un himno militante proletario ("*Los hijos del trabajo*").

En la base de la pirámide social de la sociedad preindustrial sueca, esta familia, considerada como extravagante, formaba un grupo conocido como "*de oäkta Möller*", calificativo sueco altamente despectivo e insultante que sólo puede ser traducido como "*los bastardos Möller*". O incluso, dejándonos de eufemismos: "*los hijos de p... de la familia Möller*".

Su única fortuna era el caserón familiar, construido como las naves vikingas, deformando los árboles jóvenes con piedras colgadas para que con el tiempo las ramas adoptasen la forma deseada y luego, trabajando casi exclusivamente con el hacha, la sierra y el rústico cepillo de carpintero. En estas construcciones los clavos, condenados a la herrumbre por el clima, eran remplazados por ingeniosos sistemas de cuñas de madera para mantener la cohesión, al hincharse los troncos por la humedad. Este procedimiento permite construir insertando los maderos cuyo ensamblaje presenta formas poéticamente conocidas como "*colas de salmón*" (fig. 1).

Quizás este contacto con los árboles para construir sus casas, produjo de paso el primer contacto de los Möller con los insectos que se posan en el edificio, atraídos por el olor a madera fresca o salen volando al encender la leña seca en el hogar.

Estas familias suecas vivían desde muy antiguo de la pesca, la caza y lo que podían cultivar. Un escenario aparentemente frugal, que por asombroso que parezca no excluía en el caso de los Möller, la aplicación de la taxonomía linneana a los insectos que ávidamente coleccionaban, permitiendo a algún vástago cursar el bachillerato o incluso, llegar a graduarse en medicina.

Esta situación extraordinaria en aquel tiempo, resumía en la misma persona las actitudes mentales en pleno campo, de los representantes de capas sociales tan diferentes como son el campesino, el sabio y el poeta. En el verso de Antonio Machado el sabio mira y piensa, el poeta mira y calla, pero tan sólo el campesino busca las moras o las setas...Pues bien, los Möller siendo elementos genuinamente rurales, reunían en su complejidad la actitud de los tres elementos simbólicos de Machado: incentivados por la belleza fascinante de los insectos, aprendieron latín, danés y alemán para trabajar conjuntamente con la élite científica europea. Su actividad de campo, sea de la entomología o de la enseñanza, unida a sus facultades para obtener insectos por intercambio, o comprando, les permitió la posesión de una riqueza invaluable materializada en sus colecciones. Aparte de la avidez del coleccionista, su casa familiar era una verdadera estación de campo, para todo entomólogo que quisiera acogerse a su proverbial hospitalidad, pernctando tras las colectas y la amena comparación de los insectos obtenidos en las excursiones.

### Ni Dios ni dueño

Sin duda la familia Möller hubiera llegado lejos en términos sociales si hubiera elegido el camino de la sumisión social que correspondía a su nacimiento y posición en una sociedad patriarcal protestante y jerárquica como la sueca.

Se movían, habrá que recordarlo, en capas sociales con un pie en el Protestantismo defensor a todo precio de la monarquía surgida

del ejército bonapartista, y el otro pie en la sociedad nórdica, vikinga, precristiana de hombres libres, prestos al combate que nunca fueron siervos. Sociedad conflictiva que para evitar problemas entre la nobleza y las clases altas "importó" de Francia un general napoleónico sin lealtades sociales entre la nobleza local, que podía actuar como árbitro, entre unos y otros.

Aquellos entomólogos fueron adoptando las ideas de la Ilustración.

Prueba de ello es que desde los inicios de la entomología los estudiantes suecos demostraron un sentido crítico y sometieron al propio Linné a un escrutinio riguroso, incluso gastándole bromas pesadas, como el famoso *Scarabaeus tridentatus* que pusieron en su camino en uno de sus habituales paseos; artefacto compuesto del cuerpo de un ciervo volante pegado a la cabeza de un grueso longicornio (Ferrer & Bujalance, 2009), quimera que describió seguidamente en la primera edición del *Systema Naturae* (Linné, 1758) desapareciendo en la Segunda (Linné, 1760).

A diferencia de Linné, Gösta Möller no era médico, ni siquiera académico pues no llegó a cursar estudios superiores, ni tenía prestigio familiar ni económico, siendo por ello, tan "vulnerable" en términos sociales, como un proletario en un salón burgués.

Este estado de vulnerabilidad caracteriza al "clan Möller" porque para los funcionarios del fisco, Gösta Möller, al vivir dando clases privadas y dibujando, era por principio sospechoso de fraude, ya que sus ingresos eran incontrolables. Era demasiado autónomo, no pagaba impuestos, no creaba puestos de trabajo, no representaba un apoyo social, pues no pisaba la iglesia y no se quitaba el sombrero al toparse con nobles, hacendados, agentes fiscales, gendarmes, curas o "lacayos de la reina", generalmente, según la *vox populi*, peores que la propia reina. Siempre iba con pinta estrafalaria, con un kaftán moruno (el "Orientalismo" estaba de moda) y un gorro de piel de cazador furtivo o un sombrero alto, en el forro del cual pinchaba insectos durante la caza (fig. 2).

Es difícil para el hombre moderno hacerse idea de la presión social moralizante de aquella época caciquista. Basta indicar el control a que eran sometidas las doncellas anualmente, por parte de las matronas en cada aldea, palpándolas los pechos para descubrir embarazos secretos (Frykman, 1977).

Para visualizar ese contexto preindustrial, genuinamente sueco, es decir la vestimenta, las casas, las armas y el ganado en el agro de Suecia, bastará recordar cualquier película bien documentada, con *trappers* y *cowboys* en el Far West de los tiempos anteriores a la guerra civil americana y al desorden social subsiguiente. De hecho estas películas se realizaron casi siempre, buscando los utensilios caseros y laborales que llegaron a la futura nación estadounidense, desde la Europa preindustrial con, entre otros, los emigrantes suecos.

Gösta Möller representaba en este ambiente un intelectual autodidacta, polifacético, que aparte de consagrar tiempo y trabajo a la entomología, era un artista que dominaba el arte del dibujo y tocaba maravillosamente el piano, según sus contemporáneos: "*Gösta es un bruto que toca como un ángel*" (Dal, 1996).

En el medio ambiente en que vivía, es casi incomprensible que sin bibliotecas ni museos, accediese a la bibliografía entomológica de la época, y luego llegara a realizar el compendio entomológico que dio a la imprenta, cuya traducción reza: *Descripciones de los escarabajos escandinavos con planchas dibujadas, ilustraciones profusas, detalladas y asombrosamente fidedignas y de su propia mano*.

Estas ilustraciones magistrales, reproducidas por procedimiento litográfico, son dibujos a tinta china y trazo de plumilla. Las planchas fueron desgraciadamente muy reducidas de talla al imprimirlas, por economía, para ahorrar papel, perdiendo los dibujos los trazos con los matices más delicados (fig. 4) y además una vez publicados, los originales se perdieron. Es de indicar que la plumilla de acero antigua, como la pluma de ganso de los monjes medievales, permite bajo la sutilísima presión de la mano, una diferencia notable de los trazos. Esta propiedad instrumental produce el grafismo grato y caligráfico de los artistas del dibujo, sea iluminando Códices y Libros sagrados durante los siglos "oscuros", sea dibujando *Car-*

*toons*, Comics o Mangas, desde que aparecieron *Knoll y Tott*, los vástagos traviesos del irascible capitán ()...

Por otra parte, la obra ilustrada de Gösta Möller con su enorme número de figuras, representa un verdadero cambio de paradigma que merece la pena destacar: gran parte de sus colegas contemporáneos eran para decirlo con una expresión estudiantil sueca: "*ratas de biblioteca*". Funcionarios del estado, profesores de Universidad manejando exclusivamente libros en general, totalmente ausentes de figuras, consideradas innecesarias y costosas. ¿Para qué ver un insecto, que probablemente tenían a mano, "pinchado" en una colección universitaria, sea de Uppsala, sea de Estocolmo? Presos en esta actitud teórica, estos entomólogos "*burócratas*" no iban de excursión, no se exponían al sol, dejando a cazadores "indígenas" la ardua tarea de colectar insectos, volviendo acribillados de picaduras de tábanos y mosquitos, por no decir afectados por las temibles garrapatas suecas.

Para comprender esta situación basta consultar cualquier manual "higiénico" del Siglo XIX, obra de algún respetado médico, en el que invariablemente se exponen los peligros que supone el exponerse al sol.

Esta actitud, no puede por menos de llevar a errores y constituye un callejón sin salida, siendo uno de los factores que convirtieron la taxonomía en la *Cenicienta* de la Familia Científica durante casi cincuenta años. Las causas de la ausencia de dibujos en las ilustraciones está evidentemente ligada a la falta de dibujantes competentes, unida al gasto y tiempo que supone el realizar una obra ilustrada. Sin embargo, también se debe a que los científicos trabajaban para un público lector con diferentes niveles de educación. Diferencia que se hace patente, si se comparan la *Fauna Germanica* (Reitter, 1908), concebida para iniciar a los estudiantes, ricamente ilustrada con dibujos a todo color y por ejemplo su monumental monografía con los volúmenes de las familias de tenebriónidos, sin una sola ilustración. Obra concebida para el profesorado y los especialistas, sin una sola figura, que hace desfallecer a cualquier estudiante. Pese a su enorme valor, no es utilizable para clasificar insectos de un vistazo, como si fueran sellos, siendo por ello, incluso hoy en día considerada como "*nefasta*" (sic) por algunos autores sin formación.

Por estas razones, la obra de Möller, no cayó bien entre los que habían dedicado mucho tiempo y dinero a producir monografías parecidas, pero carentes de figuras, consideradas como innecesarias para la identificación.

En efecto, las "*ratas de biblioteca*" suecas una vez atiborradas de textos, tenían acceso a los ejemplares de las colecciones universitarias (no había aún museos) o privadas, mientras que para Gösta Möller, una visita a una colección privada, sea en Uppsala, Copenhague o Berlín, por no citar otros centros aún más lejanos, era una empresa dificultosa y en todo caso, bastante costosa.

Estas actitudes mentales persisten hoy por el desfase histórico entre los países con diferente nivel de desarrollo. Una de las sorpresas de mi vida fue la llegada al Museo de Estocolmo de un joven estudiante de un país tropical, para participar en un curso de entomología aplicada. Me trajo unos treinta insectos más que centenarios, capturados sin duda en los comienzos del siglo XX, conservados malamente en su Universidad. Le dije: "*Pero... ¿por qué no me traes material de cazas recientes?*". Me dijo: "*¿Cómo voy a ir a la jungla? ¡Para que me muerda una culebra!*". Me hizo gracia la actitud, pensando en que en la propia Suecia. desde que se derrite la nieve, en pleno bosque, cogiendo frambuesas o setas, hay que ir con pies de plomo, para evitar mordeduras de víbora. Así tuvieron sin duda que hacer, pero aún más intensamente, los Möller durante sus cacerías.

Carente de fortuna, sabemos que Gösta construía hábilmente sus propias cajas de colección, "reciclando" la excelente madera de viejos pianos, que obtenía gracias a sus amigos carpinteros de oficio.

A pesar de las circunstancias económicas Möller fue protegido y exhortado al trabajo por grandes entomólogos suecos, entre los que Zettersted figura como mentor y al que dedica su monografía. Así la obra de Möller (1862) constituye la primera Fauna de Insectos

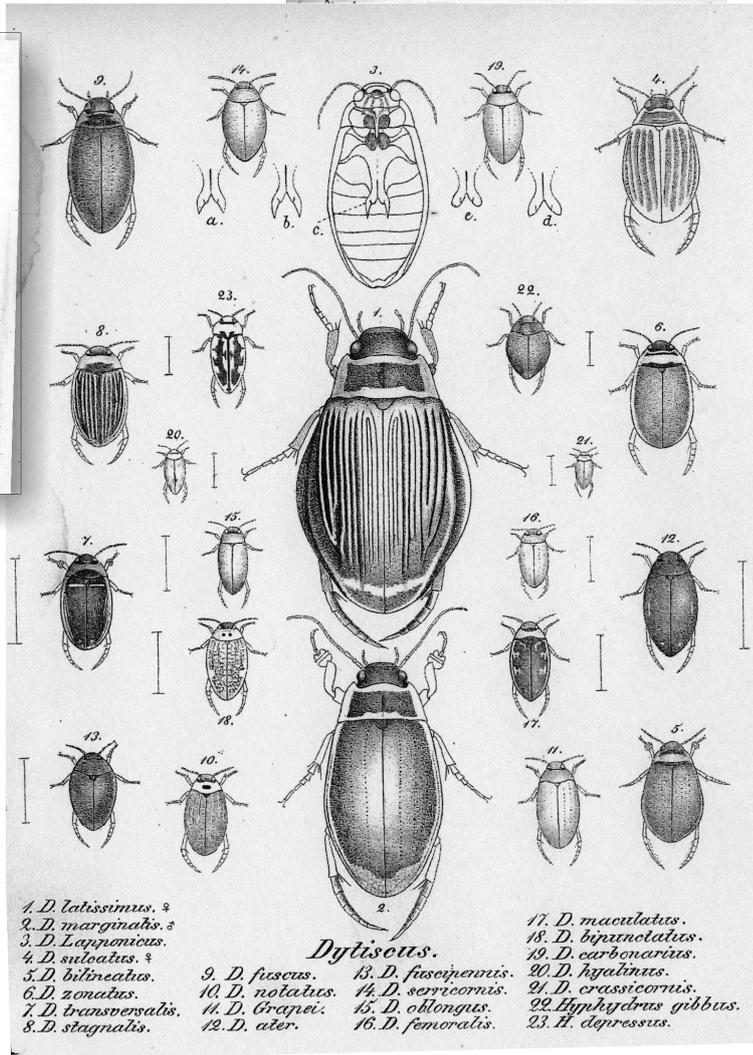
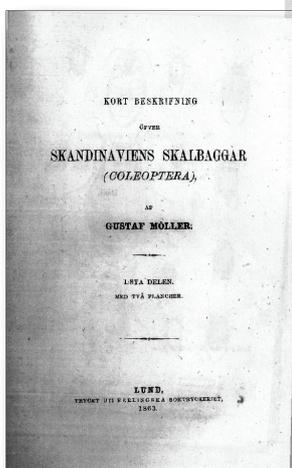
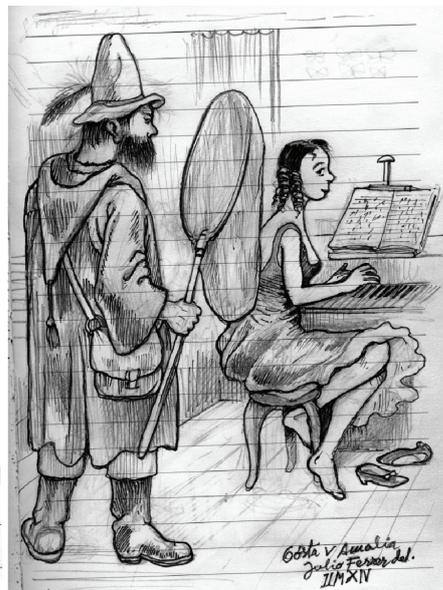
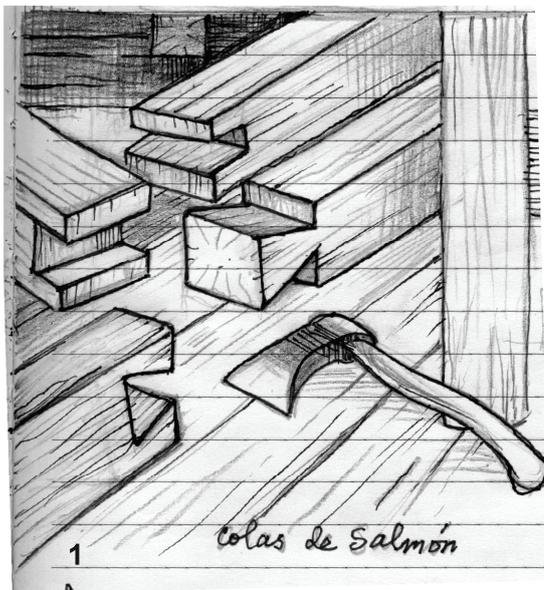


Fig. 1. Trabazón con "colas de salmón" de viejas casas suecas. Fig. 2. Gösta Möller. Retrato imaginario de Gösta Möller. Dibujo del autor. Fig. 3. Portada de Skandnaviens skalbaggar de Gösta Möller. Fig. 4. Plancha con dibujos originales de Gösta Möller (1862).

que presenta y clasifica las diferentes familias de Coleópteros escandinavos, primeramente en dos volúmenes, el segundo en dos fascículos (Möller, 1863, 1866). Obras que a pesar de su modestísimo formato (*pochet*), resultan perfectamente utilizables, son estéti-

camente agradables y caben en el bolsillo. Möller trabajó en este proyecto toda su vida y publicó una tercera y cuarta parte (Möller, 1890) y por último la quinta y sexta (1895a y 1895b) finalizando su enorme trabajo artístico y sistemático. Hoy, con suerte se encuentran

ejemplares de estas obras en la trastienda de anticuarios de Suecia, por unos diez o doce euros, prueba del gran olvido en que están sumidas su persona y sus obras.

### El gran escándalo

Una de las causas de sus problemas, que pusieron fin a su prestigio como entomólogo, llevándole a los tribunales y luego al exilio, fue un grave atentado a las convenciones sociales, al verse envuelto en un proceso, acusado de lo que puede traducirse como "*comportamiento deshonesto*".

En aquella época durante el invierno las aldeas y pueblos de Suecia quedaban a veces aisladas por el hielo y la nieve. Un visitante o un alumno que quisiera recibir lecciones privadas, estaba por así decirlo a merced de su profesor, teniendo que pernoctar en su casa, en caso de nevadas, tormentas, falta de caballerías u otras causas que impidieran el desplazamiento.

Por las actas judiciales del proceso, seguido en el Juzgado de Malmö contra Gösta Möller, podemos hacernos una idea del asunto, leyendo el protocolo de las sesiones de interrogatorio que sirvieron de base al fiscal para abrir un proceso por "deshonestidad", a instancias de los padres de la hermana de una alumna de piano de Gösta Möller, Amalia Beyer (Dal, 1996) durante una corta visita. Estas actas revelan aparte de las acusaciones, un notable celo por parte de los funcionarios de la Justicia en establecer la verdad de los hechos a base de preguntas de carácter íntimo, minuciosas y detalladas. Esta búsqueda tan exhaustiva de pormenores y detalles, es por naturaleza sospechosa y bastante escabrosa. Además las preguntas del interrogatorio son absolutamente capciosas: *-¿El acusado hizo A?* en vez de *¿Qué hizo el acusado?* Hoy en día, pocos juzgados abrirían un proceso perdido de antemano, ya que el abogado más inexperto, refutaría las acusaciones al no existir testigos y suponer las preguntas una constante sugestión a la presunta víctima por parte del funcionario que realizó la investigación policial. Además en el presente caso la muchacha se retractó y retiró espontáneamente sus acusaciones y por otra parte, el médico que la examinó escribe en su atestado que la encontró "*virgine intacta*".

El interrogatorio es impublicable y para leer algo semejante hay que consultar por ejemplo, libelos anónimos pornográficos, más tardíos, como la historia de Josefine Mutzenbacher, prostituta ficticia de Viena, seducida por su maestro, en circunstancias parecidas (Anónimo, 1906).

Es de rigor, dar al lector la traducción del sueco al castellano, al menos del inicio del suceso, según el protocolo policial, en el momento en que la alumna se despierta por la noche, con Gösta Müller acostado a su lado:

*-Pero, ¿qué hace Ud. en mi cama, sinvergüenza? No me toque las piernas...*

*-Oye,...es que te vas a resfriar, estás helada, tienes los pies fríos, déjame que te los caliente...*

Según el relato recogido en el protocolo, el caso es que la doncella, para entrar en calor, le deja ir bastante más lejos, si bien luego, le denuncia a sus padres, que abren el proceso. Por su parte, la prensa local se encarga de dar publicidad al asunto.

Möller rechazó la acusación en una diatriba escrita, en la que afirma que la denuncia es tan sólo fruto de la malevolencia de algunas alumnas relegadas, que se vengaron de él al no darles buenas notas. Los calificativos que emplea contra ellas son muy crudos: "resentidas... el oído como un cerrojo... sin el menor talento... chicas indecentes", etc. Aunque no podemos aceptar el relato *a priori* como fidedigno, tampoco es posible refutarlo como incierto y en todo caso, la muchacha se retractó, sus padres retiraron la denuncia y el acusado mantuvo hasta su muerte que era inocente. Sin embargo, el tribunal siguió adelante con el proceso.

Por su parte Möller califica la acusación de calumnia y hace extensiva su ira a parte del vecindario, ya que según él, le difaman por celos exclusivamente musicales: "*Viejas sordas, malévolas, sin sentido musical, insensibles, que han perdido hasta el olfato*". Entre los testigos (!) figuraron un cura cantante del coro, "*envidioso, mísi-*

*co pésimo, celoso y resentido*" y "*un obrero baptista, chapucero, con el que tengo una querrela desde hace dos años*" (Dal, 1996).

En Suecia, la Ley de la época establecía una diferencia judicial entre los conceptos de corrupción (de menores) y de deshonestidad (adultos sin vínculo matrimonial). El expediente contra Gösta Möller queda como colgando entre ambos conceptos y al exiliarse, escapa al veredicto.

Si los hechos son ciertos, desde la perspectiva moral de la época, la actitud de Gösta Müller sería reprochable, si no tenía intención de llevar a la muchacha al altar. Si por el contrario, si había consenso "prematrimonial" entre ambos, su conducta sería moralmente aceptable en la mayoría de las capas sociales de la época. Siendo el proceso contra él más bien una estrategia familiar para obtener una indemnización y para evitar un matrimonio desfavorable a juicio de los padres.

En cuanto al problema moral que representa la diferencia de edad, la situación no es equiparable a un suceso semejante que se produjera en nuestros días. Socialmente, la diferencia de edad en medios burgueses, era no sólo aceptada, sino generalmente necesaria para un pretendiente, por exigir bastante tiempo hacer carrera, asentarse y obtener una posición social desahogada.

Otra circunstancia no menos evidente es que si la joven hubiera sido una aldeana sueca, y no una "*niña bien*" este comportamiento hubiera sido perfectamente natural, y hubiera podido producirse en la casa de la familia de la muchacha, según la costumbre tradicional del cortejo nocturno, permitiendo la familia a los novios dormir juntos, a condición de abandonar el galante la cama de la novia antes de desayunar.

No así en las capas sociales urbanas, que adoptaron la moral bonapartista de la monarquía sueca, entre las que esta relación deshonestada por ser premarital no podía ser tolerada. Quizás como consecuencia del proceso, un incendio muy probablemente provocado, destruye totalmente su casa familiar.

Por esta razón y pendiente de juicio, Gösta Möller desaparece de los círculos sociales de Suecia para, en el exilio, renunciar finalmente a todo trabajo científico.

Trágicamente sus colecciones así como las de los "*bastardos Möller*", legadas a la ciudad de Malmö, no recibieron la atención debida por parte de los Museos que aceptaron el deber de conservarlas y con el tiempo, fueron casi totalmente destruidas. Como consuelo, se conserva la información pinchada en los alfileres de las cajas, dando un valioso testimonio de la corología de los hábitats que prospectó y de los cambios faunísticos sucesivos.

Gösta Möller fue profundamente vejado por el proceso y en 1863, en la quinta parte de su obra, no puede por menos de incluir un prólogo, jactándose de sus méritos, en un largo panegírico único en obras de entomología. Se presenta tras el título consabido: "*Escarabajos Escandinavos, Coleoptera*":

*"Gösta Möller. Artista pintor, virtuoso del violín, organista, tenor, profesor de Geometría, Perspectiva e Italiano, Escenógrafo, Grabador y Litógrafo, Estipendiado del barón Axel G. Gyllenkrook para estudiar Arte en Alemania, condecorado por el Rey S.M. Carl XV por su actuación como solista en el jubileo de la Catedral de Lund en 1845, remunerado por el Obispo Faxe por un Solo en honor de su esposa, Solista y Concertista, inventor de la cítara de claviatura, cartógrafo, ... (sigue una larga lista de trabajos realizados para diversos proyectos arquitectónicos), escritor de excelentes ensayos, como "Sobre los elementos elípticos del planeta Melpomenes", "Ensayo sobre los tonos de tubos metálicos", miembro de varias sociedades artísticas y científicas, Profesor de dibujo en el Liceo de Helsingborg, Cantor y Organista de la Catedral de Lund, Concertista religioso en muchas iglesias de Suecia así como en Italia, París y Copenhague, condenado por el Juzgado de Helsingborg, mi ciudad natal, sin haber cometido crimen alguno."*

## Bibliografia

- ANÓNIMO 1906. *Die Lebensgeschichte einer Wienerischen Dirne, von Ihr Selbst erzlt.* Viena, 326 pp. (Atribuido a Félix Saltén).
- DAL, B. 1996. *Sveriges Zoologiska litteratur, en berättande översikt av Svenska zoologer och deras tryckta verk 1483-1920.* Orbis Pictum ed. Bjure, 370 pp.
- FRYKMAN, J. 1977. *Horan i Bondesamhället.* Liber Förlag, Lund.
- HORN, W. & I. KAHLE 1935. Über Entomologische Sammlungen. *Entomologische Behefte*, 2: 1-110.
- HORN, W., I. KAHLE, R. FRIESEG & R. GAEDICKE 1990. *Collectiones entomologicae. Eine Kompendium über den Verbleib entomologischer Sammlungen der Welt bis 1960.* Teil 1, A bis K. Akademie der Landwirtschaftswissenschaften der D.D.R. Berlin. 573 pp.
- LINNÉ, C. VON 1758. *Systema Naturae, per regna tria naturae, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus differentiis, synonymis, locis.* Tomus, 1, 10a edición, reformata, Holmiae, Lit. & Imp. Laur. Salvii, 6-823 pp.
- LINNÉ, C. VON 1760. *Fauna Sueciae sistens animalia Sueciae regni: Mamalia, Aves, Amphibia, Pisces, Insecta, Vermes, distributa per classes, ordines, genera et species, cum differentiis specierum, synonymis, auctorum, locis natalium, descriptionibus insectorum. 1761, editio altera, auctiora "1761".* Stockholmiae: Laurentii et Salvi 48 + 578 pp, 2 pl.
- MÖLLER, G. 1862. *Skandinaviens Skalbaggar (Coleoptera). Tecknade och graverade, jämte förklaring av de viktigaste delarna av Insektkroppen.* 1a Häft, Lund (C.W.R. Gleerups), Lipzig (F.G. Weigel), 4 pp., 41 pl.
- MÖLLER, G. 1863. *Kort beskrivningen av Skandinaviens Skalbaggar (Coleoptera)*, 1a delen, Lund, Berlingska Boktryckeriet, 73 pgs. två planscher.
- MÖLLER, G. 1866. *Kort beskrivningen av Skandinaviens Skalbaggar (Coleoptera)*, 2a delen, med fyra planscher, öfver 100 figurer, Lund, Berlingska Boktryckeriet, 123 pp.
- MÖLLER, G. 1890. *Kort beskrivningen av Skandinaviens Skalbaggar (Coleoptera)*, 4e delen, samt ett Försvar som medföljer 4e delen av Skandinaviens Coleoptera, 77+ 2, pp.
- MÖLLER, G. 1895 a. *Kort beskrivning öfver Skandinaviens Coleoptera.* 5e delen. Med 6 planscher innehållande ungefär 80 figurer. Ed. Hesen, Copenhage, 70 pp.
- MÖLLER, G. 1895 b. *Kort beskrivning öfver Skandinaviens Coleoptera.* 6e delen. Med 6 planscher innehållande ungefär 80 figurer. Titel tr. C. Anderson, Copenhage, 58 pp.
- MORET, P. 2012. La Peninsule Ibérique et l'entomologia européenne au siècle XIX. *Traces. Conseil National de Recherche Scientifique*, 479-501.
- REITTER, E. 1908. *Fauna Germanica, Die Käfer des Deutschen Reiche.* K.G. Lutz Verlag, Stuttgart, 248 pp., 40 pl.
- RYBERG, O. 2011. *Protokollmöte. Entomologiska förening, Lund. Föredrag: De oäkta bröder Möller i Lund.* 25.11.2011 on line.